

D.-J. LALLEMENT, *La Très Sainte Trinité, mystère de la joie chrétienne*, Téqui, Paris 1984, 274 pp., 11 x 18.

Obra sencilla a la par que profunda, de corte espiritual aunque plenamente imbuida de contenidos dogmáticos. Su fuente inspiradora es la teología trinitaria de Tomás de Aquino, usada por un A. que da muestras de conocerla bien. El origen del libro son cuatro conferencias pronunciadas hace años —y, en parte, ya publicadas en la «*Révue théologique et philosophique de l'Université Laval*» (Québec)—, aunque han experimentado una notable reelaboración.

El libro no tiene una pretensión científica de carácter sistemático, ni es tampoco un ensayo teológico; supera, sin embargo, los límites convencionales de una simple divulgación. Es más bien una breve colección bien trabada de lecciones teológicas de contenido tradicional, expuestas con orden, con método pedagógico y con deseos de profundidad, dirigidas a un público culto. Se advierte en el A. el interés por mostrar, al hilo de la reflexión especulativa —quizá en exceso especulativa, sin alusiones significativas a la historia del dogma—, la dimensión espiritual del misterio trinitario como fin a cuya contemplación y gozo está llamado el hombre. En este sentido, el propio título de la obra es significativo: se trata de meditar sobre la Santísima Trinidad en sí misma y en cuanto que es el destino sobrenatural de la criatura racional: la plenitud de vida y felicidad para las que hemos sido creados.

Los cuatro capítulos del libro —divididos cada uno de ellos en múltiples apartados, que hacen la lectura algo farragosa—, tratan de las siguientes cuestiones: 1) el hombre ante el misterio revelado, es decir, las disposiciones requeridas para recibir la revelación trinitaria y vivirla (sobrenaturalidad del misterio; virtudes teológicas y virtudes morales como medios para conocer, penetrar, vivir en la intimidad de las Personas divinas);

2) la revelación por Cristo del misterio trinitario (preparación en el Antiguo Testamento; revelación neotestamentaria; manifestación-donación de la Trinidad); 3) el Padre y el Hijo (paternidad y filiación en Dios; el Verbo-Hijo del Padre; filiación adoptiva); 4) el Espíritu Santo; Espíritu de la Unidad divina (procedencia del Espíritu Santo como Espíritu de Amor; la teología del Espíritu Santo como última profundización de la unión de las criaturas a la Trinidad y de la unidad de la Iglesia; misión invisible de la tercera Persona en la Iglesia y en las almas). Se añaden dos Anexos, de los que el segundo podría ser en realidad el prólogo del libro, ya que trata de su espíritu y método. Quizá convenga comenzar su lectura por aquí. Son páginas escritas a modo de «justificación» y «exposición de intenciones», dirigidas a posibles lectores especialistas en los temas tratados, a los que el A. hace algunas sugerencias y plantea cuestiones.

La obra, como decíamos, es profunda en su sencillez. Es un intento de acercar la teología trinitaria tomista a un público amplio, al que se le ofrece con profundidad un acercamiento a la fundamentación trinitaria de la vida espiritual cristiana.

A. Aranda

Jose Antonio SAYÉS, *Jesucristo nuestro Señor*, Ed. Edapor, Madrid 1985, 206 pp., 11,5 x 19.

«La investigación crítica de los evangelios —leemos en el prólogo— ha servido para profundizar en la historia de Cristo; pero, tal como se ha realizado en algunos casos, ha suscitado dudas en torno a su concepción virginal, milagros y resurrección, así como sobre el sentido redentor de su muerte y su misma identidad. En este libro hemos querido responder a esta inquietud, basándonos en las modernas investigaciones sobre el tema. Hemos querido trasvasar el contenido de las clases de teología al lenguaje